

ARQUITECTURA

REVISTA MENSUAL. ÓRGANO
OFICIAL DE LA SOCIEDAD
CENTRAL DE ARQUITECTOS

PRINCIPE, 16

Año X Núm. 107

MADRID

Marzo de 1928

UN FRAGMENTO ARQUITECTONICO NOTABLE DESCUBIERTO EN MÉRIDA

EL suelo de la actual ciudad de Mérida, es de los más fértiles en preciosas antigüedades. Constantemente se están allí desenterrando testimonios elocuentes de que no fueron vanas palabras de los escritores clásicos las que dedicaron a señalar la *Colonia Augusta Emerita*, como una de las más importantes ciudades de la España romana.

De la exhumación de sus restos no poco se ha conseguido por medio de las excavaciones; algo también al practicar obras particulares; y ahora, con motivo de las que se están realizando, en toda la ciudad, para la conducción de aguas y el alcantarillado nuevo, es ya considerable lo que se ha logrado. Estos descubrimientos casuales son de particular interés. Restos de termas, pavimentos de mosaicos, esculturas, columnas y arquitrabes de mármol, columbarios, o sea monumentos fúnebres de tipo arquitectónico sumamente curioso; y por supuesto, cerámica, monedas y objetos varios que dan a conocer no pocos aspectos de la vida antigua: todo esto surge inesperadamente y enriquece el Museo Arqueológico emeritense. Ello ha de ser objeto de una memoria oficial.

Pero alguien ha sorprendido con su kodak uno de esos restos y para ilustrar brevemente su publicación se escriben estas líneas.

Se trata de uno de esos hallazgos casuales ocurridos al abrir zanjas en la calle Abalos, a la parte occidental de la ciudad y consiste en un elemento arquitectónico labrado en piedra, resto evidente de un edificio de carácter monumental, del que ningún otro elemento ni antecedente se conoce, pues para ello menester era explorar aquel sitio y posiblemente derribar las casas actuales. Tales indicios confirman que la ciudad romana está enterrada.

El elemento dicho está formado de un bloque de piedra granítica, por un extremo esculpido representando la mitad anterior de un toro; por el otro, tallado en forma paralelepípeda para atizzar a la fábrica y con caja lateral para una grapa de sujetión.

Lo que avalora a esta piedra es la parte escultórica. Es obra vigorosa, en la que el artista acentuó con singular energía los caracteres de la realidad, encontrando en el pelo del testuz motivo apropiado para tratarlo con exuberancia, que



MÉRIDA.—FRAGMENTO ROMANO.

Fot. Theodora Bauer.

es como el sello de fuerza del bravo animal; e interpretándolo todo conforme a la índole decorativa de tal elemento. Recuerda esta escultura aquel relieve del Foro de Roma, en el que aparecen representados con no menor energía los animales destinados al sacrificio.

Desgraciadamente la escultura emeritense está mutilada. No conserva el toro más que el arranque de las astas; faltándole también las orejas y las manos. La cabeza es de tamaño natural.

Obra singular por su representación no lo es menos como elemento arquitectónico decorativo. Y en tal sentido no es único. Dos semejantes y compañeros con cabezas de león, también esculpidas en granito y revestidas de estuco (lo que en el toro no ocurre), fueron descubiertas por M. Pierre París y D. Jorge Bonsor en las ruinas del templo-capitolio de Belo, cerca de Tarifa y hoy se hallan en el Museo Arqueológico Nacional.



Fot. R. de Orueta.

Es indudable que estos leones y el toro de Mérida desempeñaron idéntica función arquitectónica. En cuanto a cuál fuese ésta, ocurre lógicamente que debieron servir de ménsulas. Muy posible es que sustentaran la cornisa de una puer-

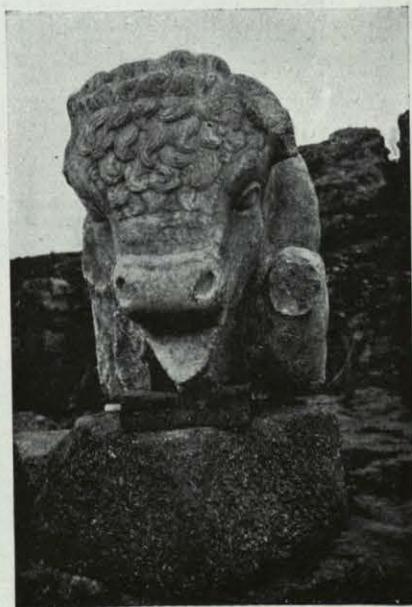
ta, como conjetura con acierto M. Paris, respecto de los leones de Belo. No parece que en España, ni fuera de ella, existan ejemplares de tales elementos. La Arqueología está llena de sorpresas y es indudable que se desconoce mucho.

Razonable parece considerar como ménsulas estos nuevos ejemplares. Entre ellos, se destaca por su mérito artístico, el toro emeritense, el cual debió tener un compañero, que acaso permanece enterrado y sea dable algún día encontrarlo, como también la cornisa u otro elemento que confirme o explique el supuesto.

Contentémonos por hoy con poder admirar esta hermosa escultura romana, cuyo estilo inclina a datarla de la época de Trajano y Adriano.

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA.

ARQUITECTURA agradece a Miss Bauer y a D. Ricardo de Orueta las fotografías que generosamente le brindaron y, al Director del Museo Arqueológico, el artículo. Todo ello es inédito.



Fot. R. de Orueta.